

bo de la paciencia y de inquietudes disimuladas. Junto a ese animal, concreto y mítico, una mujer y un hombre. Huye el gato cuando el amor termina.

Las últimas frases del cuento son las siguientes: "Gato saltó al alféizar, con su felino y elegante movimiento de través, pasando como de costumbre a escasos centímetros del jarrón, sin tocarlo". "Talvez tuvo razón cuando me dijo: Me voy, te dejo. Mi agradecimiento es eterno y te he querido mucho, pero no deseo correr el riesgo de terminar también sepultado en el jardín".

Entre esas palabras y el destino de una amante hay largos paréntesis, convertidos en un ovillo mediante la acertada personificación. Los lectores completan los voluntarios e inteligentes "vacíos" narrativos. Libro de mérito.

Otras obras de Luis Alberto Acuña: "La Revancha", "Contrabando", "La noche larga".

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At439-15PHTC10015>

MI PEQUEÑA HISTORIA DE PABLO NERUDA

Arturo Aldunate Phillips. Editorial Universitaria.

Con el título de "Mi pequeña historia de Pablo Neruda" ha publicado el escritor Arturo Aldunate Phillips un libro bellísimo sobre el gran poeta chileno.

Son los testimonios documentados de una larga amistad entre dos hombres superiores, de diferentes ideas pero de una misma sensibilidad frente a la belleza y al arte. Esta relación no se rompió jamás, ni siquiera en los peores momentos de un período histórico conflictivo y perdura más allá de la muerte de quien inscribió el nombre de Chile entre los Premios Nobel de la Academia Sueca.

En nuestra no menos prolongada trayectoria periodística conocimos a los protagonistas de esta historia que miramos con otra dimensión. El adjetivo de "pequeña" sólo vale referida a un universo íntimo de afectos personales, pero se agranda en proporciones inimaginadas al descubrir aspectos desconocidos de Neruda, de humanos contornos y que deshacían insidias y malignidades.

En este libro se reproduce la memorable conferencia que Arturo Aldunate dio en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el 26 de junio de 1936 y que después publicó Nascimento como ensayo. Formábamos parte del estudiantado universitario que esa noche escuchó un lenguaje nuevo y sugerente, que abría un mundo de sorpresas. El ambiente que se vivía en el país en aquella época empezaba a madurar un contrapunto de inquietudes, en los precisos momentos en que estallaba en España el más cruento enfrentamiento de este siglo: la Guerra Civil, primera parte de la tragedia mundial que se desencadenaría más tarde. Poetas y escritores se veían arrastrados por ese carnaval de sangre y fuego y nadie podía quedar indiferente.

Lo que dijo Arturo Aldunate en aquella fecha, sigue teniendo vigencia. Fue una verdadera "clase magistral", como se dice hoy día, de la cual no se puede prescindir cuando se estudia la poesía nerudiana y cualquier otra poesía. Nos ayuda a comprender el sentido de la originalidad, las revoluciones del lenguaje, la penetración filosófica y existencial dentro de un ropaje lírico suave o violento.

Copiamos algunos de sus acertados juicios: "No podemos aferrarnos ciegamente al pasado, cuando no está en nuestra mano detener el tiempo.

La poesía nueva, como la música, aparece para quienes no están en su ambiente, desconcertante. Especialmente si se la juzga con el criterio y desde los puntos de vista de principios del siglo, resulta incomprensible y abstrusa. Debemos en primer lugar ponernos en situación de receptividad. Esta cosa nueva y aparentemente tan extraña es tan antigua como la humanidad; es simple emoción artística profunda expresada en forma, talvez incomprensible para algunos, pero verdadera.

Podríamos decir que el poeta lanza al espacio la vibración de su canto y cada uno lo repite hacia adentro como un eco. Según sea nuestro material, cobre, plata, metal vibrador o sorda madera, será la armonía que percibimos en nuestro interior".

Con certeza visión Arturo Aldunate definió entonces la función poética al expresar que "el poeta verdadero es una cristalización de los mejores valores espirituales de su tiempo. Es como un atalaya que emerge de la vida y se adelanta a marcar sus caracteres, ante la incomprendición, casi siempre, de sus contemporáneos. 'Novedad atrevida en la forma' llamó a los "Veinte poemas de amor y una canción desesperada". El pensamiento es tan viejo como la poesía, pero la forma de decirlo es diáfana y nueva.

De "Residencia en la tierra" señalaba que era "un canto de orquestación y sugerencia enorme". Otro tanto había dicho un año antes, en 1935, el diario "Le Mois" en París: "Libro admirable, obra de un grande y verdadero poeta, de un poeta de poderoso aliento, de visión amplia y profunda, soberano maestro de un verso libre cuya técnica recuerda a Whitman, pero cuya música orquestal está mucho más cerca de aquella del verso claudeliano".

En 1923 su "Crepusculario" ya había anticipado el aparecimiento de lo que según Alone sería un "altísimo poeta universal".

Las nostálgicas evocaciones de Arturo Aldunate nos llevan a caminos conocidos que recorrió Neruda: en Santiago, en Francia, en México, en Isla Negra, especialmente en este último punto de la costa chilena donde empezó su "Canto General" y escribió los maravillosos "Sonetos de Amor".

Es oportuna esta observación: "A pesar de los ferreos lazos con que el destino lo amarró, literaria y políticamente con lo internacional, Pablo Neruda conservó intacto su amor por Chile, por su tierra, su gente y su historia".

Y esto es lo que en último término nos hermana a todos. Por eso es que Neruda como poeta es también de todos y de nadie en particular.

Es un libro de gratos recuerdos el que nos ha entregado Arturo Aldunate, con valioso material en que deja constancia de esa admiración sin fronteras que rodeaba al poeta.

Es posible que parte de su producción se desvanezca en la bruma de los años, sobre todo aquella de significado circunstancial. Pero el resto atravesará el tiempo como una flecha de luz, resurgiendo con esa fuerza profética que dejan para la posteridad los auténticos creadores.

TITO CASTILLO